

MSc. JOSE LAZARO HERNÁNDEZ
DIRECTOR CIPS

Estimados invitados y participantes.

El deseo de un cambio social en aras de una mejor equidad y mejores condiciones de vida, ha sido, desde sus inicios, una razón fundamental de trabajo para una buena parte de los investigadores sociales.

Si bien el uso de resultados de la ciencia y del conocimiento en lo social para enfrentar problemas de administración pública es bastante antiguo, la utilización explícita y deliberada de la investigación en Ciencias Sociales para la elaboración de políticas, se remonta hasta el propio surgimiento de la época moderna con la construcción del gobierno civil y de las bases del contrato social liberal, que como nos planteara John Lock en fechas tan tempranas como 1689, garantizará que la generalidad de los hombres renuncie a su poder ejecutivo natural, igualitario, en aras de preservar su libertad y sus propiedades.

Estamos pues, ante un problema histórico, cuyas raíces se insertan en el largo camino de evolución de la sociedad humana, que en el siglo XIX con el positivismo y el marxismo, emerge como debate con intencionalidad explícita, y que en el siglo XX con el papel cada vez más creciente de la política, la economía, la ciencia y la tecnología en los procesos de desarrollo y el surgimiento, al inicio paulatino y después más acelerado, de este mundo globalizado, injusto y desigual, ha hecho crucial la disyuntiva *ciencia para emancipación o ciencia para la dominación*.

En todo este camino, la interrelación entre Ciencias Sociales y Políticas Sociales, ha recibido la reflexión de diferentes escuelas y pensadores, generando un marco teórico conceptual tan amplio y complejo como es la acumulación del conocimiento humano sobre una esfera específica de su accionar, y tan estrecha y simple como lo constituye la adecuación de los fines de ese conocimiento a los intereses y valores de individuos y grupos humanos.

Por solo citar algunas tendencias de esta interrelación:

1. La utilización de la investigación para la solución de problemas, lo que requiere una aplicación directa de los resultados de un estudio en Ciencias Sociales, a una decisión pendiente en materia de política, donde la investigación precede al problema o es demandada para la solución del problema.
2. La relación de investigaciones sociales, no tanto como respuesta a un problema específico, sino más bien como posibilidad de develar una nueva oportunidad o campo del conocimiento que pueda ser aprovechada posteriormente y que requiere de un segundo momento para el desarrollo de tecnológicas o instrumentos adecuados para su aplicación.
3. La aplicación de los resultados de la investigación social, como parte de la búsqueda interactiva de conocimiento, donde los que toman las decisiones, buscan la información no solo entre los teóricos de las Ciencias Sociales, sino también entre un conjunto de otros sujetos y actores, como técnicos, políticos, administradores, planificadores, grupos de interés, donde los científicos son una de las tantas fuentes y no la única. Su basamento objetivo está en que las decisiones hay que tomarlas cuando las circunstancias lo exigen y no necesariamente cuando el resultado de investigación está a punto.
4. La aplicación de la investigación como recurso político para recabar apoyo para una determinada posición, para neutralizar a los opositores de esa posición o convencer a los indecisos. Esta tendencia recibe la crítica cuando sus fines son la propaganda o la auto-justificación, pero también es cierto que no existe ciencia neutral ni investigadores flotando por encima de intereses individuales o de grupos expresados en sus valores y acciones.
5. La aplicación de la investigación como un compromiso del investigador social de defensa de una posición, que va desde marcos puramente tecnistas de hacer prevalecer la necesidad de su trabajo, hasta intentar promover una orientación, ya sea política o general, basada en sus valores o creencias.

Podrían citarse otras tendencias, incluso las mencionadas no actúan puras. Se entremezclan y no agotan la riqueza de este proceso, pero al menos esta visión de diversidad contribuye a no seguir machacando en el mismo punto de que la investigación social tendría un importante impacto en las políticas si los responsables

de dichas políticas prestaran una mayor atención a los resultados de la investigación, o si los investigadores sociales dieran resultados más concretos.

Más que en presencia de un debate o un diálogo, estamos en presencia de una interacción con contradicciones y elementos mediadores a revelar y solucionar sobre variables críticas. Por ejemplo, una de estas variables críticas es el tiempo, que se manifiesta en la diferencia de las escalas temporales de la investigación académica y la elaboración de políticas, donde la urgencia cada vez mayor de la toma de decisiones no puede hacer obviar los resultados de la ciencia, pero a la vez estos resultados están condicionados por procesos internos del conocimiento institucionalizado, como la acumulación de méritos en publicaciones y grados científicos, que tienen sus propios tiempos de análisis y sedimentación.

En fin, es una interacción, que llamaríamos compleja, pero que demanda, en la solución de sus contradicciones, la complejidad de lo sencillo, y que descansa en análisis que privilegien el enfoque social, histórico y contextual, la concepción de la ciencia como actividad de producción, difusión y aplicación de los resultados. La concepción del desarrollo no solo como idea humana de progreso, justicia y equidad social, también como instrumento de apropiación de la realidad y como instrumento de creación de esa realidad, donde la variable conocimiento científico, es clave para la construcción de alternativas a la hegemonía capitalista.

Las políticas se hacen más efectivas con la aplicación del conocimiento científico. El conocimiento social científico madura en la participación en la toma de decisión.

Como idea final de esta introducción, compartir con ustedes un fragmento del artículo de Inmanuel Wallerstein en su artículo *'El espacio-tiempo como base del conocimiento'* cuando plantea *'debemos ser consciente de que no debemos comprometernos de manera inteligente en la batalla sociopolítica, sin llegar a reconstruir el mundo del conocimiento como elemento esencial de la batalla'*.

Cuba, en un entorno específico desfavorable, e inmersa en una lucha por su supervivencia como proyecto social, y por encontrar vías de desarrollo como nación independiente, protagoniza uno de estos compromisos sobre la base de la ideología socialista.

Estamos enfrascados en el enorme reto que significa insertarse en las cadenas productivas y socioestructurales de un mundo globalizado, desigual y excluyente, desde una condición de subdesarrollo, en circunstancias económicas difíciles que han acentuado diferencias, de desigualdades, inequidades y procesos anómicos a lo interno, bloqueados por la potencia imperialista del planeta y empeñados en defender un proyecto social socialista que viabilice la eficiencia económica sin perder las ventajas sociales y la justicia conquistada.

Nos hemos adentrado en una etapa de nuestro proceso revolucionario básicamente constructiva, donde se busca que el heroísmo cotidiano prime sobre el heroísmo episódico, donde se centran esfuerzos en alcanzar un mínimo sustentable de eficiencia económica, donde se implementan formulas como el trabajo social, el perfeccionamiento del Sistema Educativo, el perfeccionamiento de nuestro Sistema Empresarial y del Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica, entre otras, manteniendo conquistas sociales como la educación y la salud, con la aspiración de construir una sociedad que potencie el conocimiento y el talento humano, apostando a un relevo generacional de liderazgo histórico, sin descuidar la formación de valores que sean expresión de lo mejor de nuestra cubanía. Inmersos en esta situación socioeconómica, es que se encuentra nuestra ciencia y nuestras aspiraciones de desarrollo. Cualquier análisis no puede obviar este contexto.

Como cada año y en función de su misión y objeto social, los trabajadores directos de la ciencia y los trabajadores de apoyo de nuestro Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, concurren ante ustedes para, modestamente, difundir nuestros últimos resultados en campos tan polémicos y vitales como: La Familia, La Juventud, Los Estudios Socio-Religiosos, La Estructura Social y sus Desigualdades, La Creatividad, Las Competencias Laborales, Los Estudios del Trabajo, El Aprendizaje en las Organizaciones, El Cambio Humano, La Salud Laboral, La Epistemología actual, Las Organizaciones Barriales y el Desarrollo Local.

En especial un reconocimiento, y me sumo a lo dicho anteriormente, a la investigadora de Brasil de CLACSO, Doctora Laura Tavares, por su presencia y su disposición a compartir con nosotros la labor de estos dos días.

A nuestros invitados y participantes en el Taller también nuestro reconocimiento por disponerse a trabajar unidos en los paneles y sesiones de discusión.

Muchas gracias.